

Comencemos hoy con una lección de geografía. Marcos nos dice que Jesús salió de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Algunos teólogos nos dicen que Marcos no conocía la geografía de Tierra Santa. Había una ruta más directa desde Tiro a Decopolis. Jesús fue por el camino largo. Sería como si uno de nosotros condujera de Ashland a Medford a través de Klamath Falls. Lo que Marcos nos está diciendo es que Jesús viajaba deliberadamente por territorio gentil. Marcos alude al hecho de que Jesús ha ampliado el alcance de su misión para incluir a todas las personas, no solo a los judíos. San Pablo lo deja muy claro en sus cartas y Santiago lo alude en la carta que escuchamos hoy. No podemos hacer distinciones entre personas por su apariencia o por cualquier otro factor, el reino de Dios está abierto a todos, siempre y cuando haya una conversión de corazón, mientras esa persona se deshaga de las viejas formas de pecado y mientras ya que la persona se acerca a Jesús con el corazón abierto y quiere vivir en la luz.

Hablaré mucho más sobre la carta de James el próximo fin de semana, pero por ahora centrémonos en las otras lecturas. El evangelio nos muestra a Jesús haciendo activamente lo que escuchamos en la primera lectura de Isaías: Jesús está abriendo los oídos de los sordos y haciendo cantar a los mudos. El sordo del evangelio es un gentil. Aunque la curación de la sordera y la tartamudez de este hombre fue una verdadera curación física, también se puede entender espiritual y simbólicamente: el hombre era un gentil, no un judío. Su curación es un símbolo de que los gentiles, que una vez fueron sordos a Dios y mudos acerca de sus obras salvadoras, ahora pueden escuchar su voz y cantar sus alabanzas. La misión de Jesús ha ido más allá de los judíos para incluir al mundo entero.

Note algo más sobre esta curación. El entorno en el que se desarrolla. Jesús se llevó al hombre solo, lejos de la multitud. Cada vez que Jesús sana a alguien, sucede de una manera diferente. A veces lo hace en una multitud masiva, a veces la gente se acerca a Jesús y pide curación, a veces la persona se acerca sola y toca su manto, a veces Jesús se acerca a la persona y le pregunta si quiere ser curado. A veces el cura a distancia, otras veces, como hoy, es a través del contacto físico en un encuentro privado uno a uno. Jesús sabe lo que cada uno de nosotros necesita de él y quiere sanarnos en consecuencia.

La otra cosa acerca de quitarse al hombre solo es que ahora Jesús puede atraer toda su atención. En un sentido espiritual, la multitud representa las distracciones del mundo que nos alejan de Dios. Para ser sanados, para crecer en

nuestra fe, para conocer el amor de Dios por nosotros, tenemos que irnos con Jesús y pasar tiempo con él a solas. Tenemos que prestarle toda nuestra atención. El mejor lugar para hacerlo es aquí. Jesús está presente en el Tabernáculo las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana. La única vez que el está ausente es desde el final de la Misa de la Cena del Señor el Jueves Santo hasta la consagración en la Vigilia Pascual. No podemos mantener la iglesia abierta por razones de seguridad, pero ese Tabernáculo también se abre a la capilla de la Adoración y eso está disponible todo el tiempo; solo ven a la oficina y obtén el código.

Finalmente, la curación de la que hemos escuchado hoy es física. Marcos no menciona los efectos espirituales de la curación, pero generalmente las curaciones físicas y espirituales se acompañan entre sí. A veces, cuando Jesús sana, primero perdona el pecado, otras veces lo físico es lo primero, que es probablemente lo que sucedió hoy. Hoy es el día de la fiesta de la Madre Teresa y ella entendió la conexión entre lo físico y lo espiritual. En su trabajo en Calcuta, pasaba la mayor parte de su tiempo atendiendo las necesidades físicas de los pobres. Y como dice la carta de James, a ella no le importaba la apariencia de los pobres. Vio el rostro de Jesús en cada uno de los pobres y los trató como si fueran el mismo Jesús. Cuando ella llegó a los Estados Unidos, ella vio un tipo diferente de pobreza. Pobreza de amor. Ella nos desafía hoy, especialmente a raíz del aislamiento que nos impuso la pandemia, pero también en la forma en que vivimos nuestras vidas detrás de las pantallas de computadora, teléfono y televisión. Haga un esfuerzo hoy para llegar a alguien que pueda necesitar contacto humano. Llámelos por teléfono si no puede visitarlos en persona. Cuando llegue a casa hoy, en lugar de esconderse detrás de las pantallas, hable cara a cara; prohibir los smartphones en la mesa de la cena. No tenemos que ir a Calcuta para servir a los pobres. De una forma u otra, los pobres están aquí. Veamos el rostro de Jesús el uno en el otro y tratemos a los demás en consecuencia.

Santa Teresa de Calcuta, ruega por nosotros.